SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 28 DE NOVIEMBRE DE 1999

URUGUAY: Sábados en Montevideo • PUERTO MADRYN: Verano Patagónico

Asturias, la verde

Con su costa sobre el Mar Cantábrico, la región asturiana es el centro de la España Verde. Los Picos de Europa, parajes escondidos de insólita belleza y una historia que se mide en milenios.

HOTELES

Confort en San Bernardo

La costa atlántica se anticipa al verano y los hoteles se ponen a punto para recibir a los turistas. En San Bernardo, el South Beach Hotel, ubicado en la Av. Costanera Gral. Lavalle y Dardo Rocha, tiene listas sus 78 habitaciones (dobles, triples, especiales y suites con vista al mar) con todo el confort de un gran hotel. Informes: Tel.: 0257-62591.

Clarion en Buenos Aires

La compañía de administración hotelera Choice Atlantica Hotels anunció la incorporación a su cadena internacional de dos hoteles ubicados en el centro de Buenos Aires. El Clarion Hotel Aspen Towers tiene 75 habitaciones, un restaurante, salas de reuniones, piscina externa, gimnasio y sauna, y dispone de cuatro pisos con acceso privado y tres pisos para no fumadores. El Comfort Hotel & Suites Aspen cuenta con 148 departamentos de 1, 2 y 3 ambientes, salas para conferencia, restaurante, sauna y gimnasio. Informes: Ketchum Argentina, tel: 4824-7710.

Gato Dumas en Buzios

El famoso cocinero eligió la Posada Saint Moritz para ser la sede de su restaurante brasileño. La apertura está prevista para el 10 de diciembre, cuando se inaugura el festival gastronómico de Buzios. Informes sobre reservas en Buenos Aires: Webtur E.V y T. Tel: 4313-2021.

Merengue colombiano

Entre el 29 de noviembre y el 18 de diciembre, el Hotel Inter-Continental Buenos Aires presenta el Festival Gastronómico y Cultural de Colombia en la Terraza del Virrey. Desde las 19 hs., se podrá paladear la cocina de ese país, con la vibrante música de la salsa, la cumbia y el merengue.



DESDE LA CIMA DEL CERRO, LA BAHÍA Y LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.



LA FERIA SE EXTIENDE EN LA CALLE BARTOLOMÉ MITRE.

MONTEVIDEO: DEL CASCO HISTORICO AL CERRO

Allá, por la Ciudad Vieja

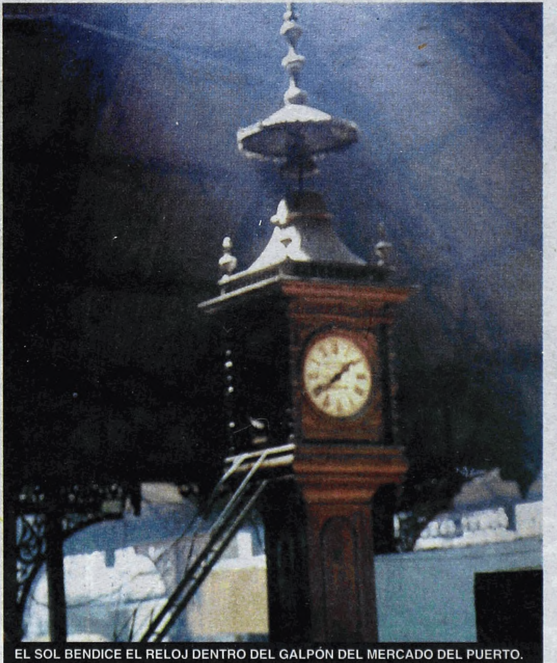
Por Jorge Pinedo

Durante el día, la feria de antigüedades en la Plaza Matriz; a la noche, los restaurantes de la cortada Bacacay. Y en cualquier momento, el Mercado del Puerto para deambular entre parrillas, tangos y batucadas con un vaso del burbujeante Medio y Medio. También, una visita al histórico Fuerte sobre la bahía.

Nada zonzo, don Bruno de Zabala sentó sus reales sobre la margen oriental del Río de la Plata sobre un bastión inexpugnable de extraña belleza. Corría el año 1724 y de un vistazo, como hoy, se apreciaba la salida del sol sobre un mar verde y la puesta sobre un río dorado. La plaza que lo evoca en pleno casco histórico asemeja un trasplante de Montmartre: sobre la calle Rincón, el Palacio Taranco (ex Ministerio de Relaciones Exteriores) oscila entre el *nouveau* y el barroco.

Dominada por un cerro al que le debe el nombre, la bahía de Montevideo cierra sus brazos en una breve península –no más de quince cuadras de largo por ocho de ancho– donde se enclava el casco histórico de la ciudad. Restaurada con paciencia y sin premura, la Ciudad Vieja luce una metamorfosis que hace de la city financiera de lunes a viernes un delicioso muestrario de sucesivos esplendores los sábados y domingos. Ambito propicio para el mercado y las instituciones administrativas de la antigua colonia, la Plaza Matriz se halla hoy por hoy unida a la frontera con la modernidad por una calle peatonal –Sarandí– que desemboca en la reconstruida puerta de la histórica ciudadela. Desde los barcitos instalados a la vera de la Plaza desfila el plácido bullicio de la feria de antigüedades sabatina que abarrota la Plaza al ritmo del carillón de la Iglesia Matriz. La oferta se reproduce a lo largo del suave serpenteo de la calle Bartolomé Mitre. Encajes, vestidos sumamente flu, joyas, artesanías, míticas cabezas de Geniol, antiguas gafas de oro y de carey, pipas y hasta sospechables reliquias del "Graf Spee", el acorazado nazi hundido por su capitán en las afueras del puerto a comienzos de la II Guerra Mundial, se arremolinan por doquier. Instancias tentadoras a fin de ensayar las dotes para el menudo regateo. Si de gastar se trata, *La Compañía de Oriente*, de la calle Rincón, aporta variedad de mercadería no menos que de precios y es de mayor interés que el mejor shopping.

Cuando cae la noche y el hambre aprieta, los elegantes restaurantes de la cortada Bacacay permiten una cena de nivel incomparable a los costos porteños. Entre ellos, uno de resonancias italianas carece de menú y, en su reemplazo, la dueña recita exquisiteces junto con historias desopilantes: allí, olvidarse de la milanesa completa y vulgares minutas. Y confiar en los vinos uruguayos que han elevado su status en el último lustro.



EL SOL BENDICE EL RELOJ DENTRO DEL GALPÓN DEL MERCADO DEL PUERTO.

De día o de noche, desandar Sarandí equivale a instalarse en lo alto y apreciar cómo las callejuelas se zambullen en el Plata al Este (el mar), al Sur (el río) y al Oeste (el puerto).

"Viejo mercado del puerto...

...campanea tu reloj/ corvina de ojos tuertos/ burbujas de Roldós". A excepción del pescado monocular, el conjunto de las escenas descriptas en la célebre canción de Jaime Roos se reiteran en el legendario galpón ubicado en la intersección de Piedras y la cortada Yacaré. Bajo las combas chapas sostenidas por artísticos arcos de fundición, bulle el tango rioplatense, guitarra criolla junto al tamboril de batucada y sones de los "húsares del endiablado ejército de Momo": los murgueros.

> **Restaurantes:** ***En la calle Bacacay, uno de resonancias italianas carece de menú y, en su reemplazo, la dueña recita exquisiteces junto con historias desopilantes.***

Fotos: Jorge Pinedo



LA FERIA DE LOS SÁBADOS RODEA LA FUENTE DE LA PLAZA MATRIZ.

Puntual y con Montevideo como marca, el reloj de la canción se yergue en el centro del Mercado que, cada vez, es menos tal a favor de un antiinstitucional club donde los orientales se solazan con las mentadas burbujas del *Medio y Medio*. Telúrico brebaje, consta de medio litro de vino blanco seco y otro tanto de blanco espumante dulce (algún rumor le añade grapa y vermouth, pero es un secreto), antiguamente se lo servía de las dos botellas con ambas manos. En los inicios de la sacra tradición sólo lo confeccionaba Roldós, aunque una versión se expende hasta en los supermercados. Atiborrado por constantes parroquianos, el mostrador de Roldós ofrece la botella de Medio y Medio y los vasitos correspondientes a fin de emprender el masia. Consiste en deambular entre el gentío dando sorbos al elixir (que, de paso, engaña con su suavidad dionisíaca), como al azar, charlando al paso con los afables transeúntes, observando esa notable mixtura de culturas, ciudadanías y clases sociales.

Pues el Mercado del Puerto cuenta con sus locales de souvenirs, con preeminencia de rincones gastronómicos y, sin embargo, su encanto resulta del murmullo humano, la música, la humareda que emana de las parrillas y el sol ingresando al recinto por los ventanales laterales. Allí "...despachantes laburando entre paella y champán/ los cirujas van codeando detrás de un chorizo y pan/ la gloria cabaretera remendada con carmín... el changador con su vino/ esteño roquefort...".

Un circuito posible consiste en, primero, munirse del consabido Medio y Medio, enseguida pasear en forma despreocupada; luego, ubicarse en alguna mesa del primer piso a fin de divisar el conjunto y almorzar una Pamplona (arrollado de pollo, cerdo o carne vacuna) con guarnición, para culminar con postre Chajá (merengue y crema) y así obtener suficiente vocación para una rigurosa siesta. Atención: los domingos acuden en forma sistemática los contingentes turísticos, de manera que lo más típico se encuentra siempre, menos el último día de la semana.



PINTADAS ELECTORALES EN LA CIUDAD VIEJA.

Desde tu histórica altura

Una atmósfera libertaria planea sobre Montevideo y no es para menos. La ciudad rechazó a invasores, sitiadores y agresores franceses, portugueses, británicos, españoles; a nobles, corsarios, contrabandistas, mercenarios y piratas. Padecieron dictaduras y dictablandas, en 1918 separaron la Iglesia del Estado y hoy gozan de una democracia progresista. La mano anónima del artista popular estampa en los muros de la Ciudad Vieja los colores de la arenga y de la copla.

Sobre el vértice opuesto, del otro lado de la amplia bahía que abraza el puerto más inexpugnable del Plata, el cerro que domina y nomina la ciudad se halla coronado por el bastión de la Fortaleza colonial. Para arribar a sus blancas murallas resulta necesario trepar el camino en caracol que se abre a partir del poblado esparcido por la ladera del Cerro. Barriada popular si las hay, la población ostenta en sus orígenes sangres y jergas de las más diversas latitudes. Punto de acceso del inmigrante, sobre la plaza central, frente a la iglesia, un sutil monumento al extranjero que arribó para quedarse, mira cómo la ciudad de sus descendientes fue expandiéndose. Queda su testimonio en los nombres de las calles circundantes: Bulgaria, Dinamarca, Gibraltar, Patagonia, Prusia, Ecuador, China. Puertos y horizontes: lo que desde el Cerro de Montevideo se ve.

Trepando la ladera (es indispensable hacerlo en auto hasta la cima), sobre la margen derecha del camino que lleva a la Fortaleza, Ernesto "Che" Guevara desde un busto de bronce lanza su mirada revolucionaria a través de la bahía, avanza sobre la Ciudad Vieja y conquista cada amanecer. Un centenar de metros más arriba, ahora sí, los amplios muros blancos del Fuerte dejan asomar la boca de los antiguos cañones. La explanada de fuego permite entender ese giro del lenguaje que mide distancias por "tiro de cañón" como un preciso límite del cual el puerto montevideano resulta un palpable testimonio. Entre la Fortaleza del Cerro y la Ciudad Vieja se forma un sólido candado destinado a dar abrigo a los habitantes de la bahía y sus alrededores. Un binocular fijo emplazado en la terraza del Fuerte otea la intimidad urbana y, además, es sin cargo (incluido en los cincuenta centavos de la entrada). El museo militar e histórico instalado en los salones internos recuerda la función cumplida por el bastión hoy conservado como observatorio. Desde allí, Montevideo abre sus puertas, brinda sus tranquilas aguas a los buques, ofrece las brisas que corretean por esas calles que siempre desembocan en el río, en el mar; es casi lo mismo.

> **Medio y Medio:** *Telúrico brebaje, consta de medio litro de vino blanco seco y otro tanto de blanco espumante dulce (algún rumor le añade grapa y vermouth, pero es un secreto).*

NOTICIERO

El 2000 en el desierto

Las propuestas para recibir el primer instante del año 2000 se multiplican sin cesar. ASATEJ, la entidad especializada en viajes de jóvenes y estudiantes, tiene algunas sugerencias muy interesantes para pasar la última noche de 1999 en Africa, en Europa o en América latina. La gente de Asatej Madrid ha organizado un encuentro de convivencia internacional en Ergchebi, un campo de dunas en medio del desierto marroquí con unos albergues muy básicos. La fiesta se iniciará cuando el sol se ponga tras las dunas. A las 23 será la hora cero en España y se festejará a la manera española, con uvas, turrones y petardos. Una hora más tarde empezará la celebración marroquí con música y un menú local: mechui (cordero asado en horno de barro), cuscús, harira y dátiles, que los comensales gozarán bajo el cielo del desierto iluminado por cientos de fuegos artificiales. Como se prevé la presencia de viajeros de todo el mundo, los brindis se sucederán durante toda la noche en cada hora en que los países de los participantes de la fiesta vayan entrando en el nuevo siglo. Como parte de las salidas grupales Europa Joven, Asatej incluyó dos festejos españoles para celebrar el fin del milenio: la procesión de madrileños por la Gran Vía hasta la Puerta del Sol o el colorido desfile de las Ramblas en el Mediterráneo. Y en América latina, la gran fiesta en el Zócalo mayor de la Ciudad de México (incluida en la salida grupal Ruta Maya), o la celebración peruana en el Cuzco (salida Ruta Andina). Informes y reservas: (54-11) 4114-7500; 4312-0101. E-mail: informes@asatej.com.ar

Milenio en el Crowne Plaza

El Hotel Crowne Plaza Panamericano se prepara para despedir el Milenio y recibir el año 2000 con varias mega fiestas en su nueva Torre Norte. Las opciones son Fiesta Gran Panamericano, Fiesta Patagonia y Fiesta Le Mirage. Reservas e informes: tel.: 4348-5162.



EL MAÍZ CUELGA EN LOS CORREDORES DE LOS HÓRREOS (GRANEROS) DE ASTURIAS.

TECHOS DE TEJAS ROJAS Y BALCONES FLORIDOS EN LASTRES, CERCA DE OVIEDO.

NORTE DE ESPAÑA: HISTORIA Y P

Verde viento,

Por Graciela Cutuli

Lo que ayer eran tierras de acceso difícil hoy son paraísos para el turismo. En el centro de la España Verde y con sus costas sobre el Cantábrico, Asturias muestra parajes escondidos de insólita hermosura, donde las bellezas "que natura le dio" van unidas a una cultura ancestral.

Medio siglo atrás (para no remontarse más lejos todavía) la sola idea de que los pueblitos de la costa o el interior asturiano iban a convertirse un día en meca turística no habría provocado ni siquiera el asombro de sus habitantes: sólo una incredulidad muy bien fundada en el aislamiento de la región y las escasas virtudes de que podía enorgullecerse una industria turística todavía en pañales. Pero los tiempos cambian... Muy lejos de la idílica calma del Mediterráneo, Asturias tiene para ofrecer un mar por momentos bravío y un relieve accidentado, por donde asoman paisajes increíbles de playas, montañas y bosques. En la naturaleza virgen, sin embargo, la historia se encargó de dejar sus huellas. Una historia que no se mide en siglos sino en milenios.



CATEDRAL DE OVIEDO.

Vida asturiana

La cultura asturiana tiene dos sellos. El de la gente de mar, que vivió durante siglos asomada al Cantábrico y hoy se traduce en los pueblos pesqueros que jalonan la costa, y el de las tierras interiores, donde perduran las tradiciones de la cultura rural. En los últimos años, muchos viajeros eligieron acercarse a estos estilos de vida mediante un turismo que, lejos de querer adaptar los lugares a sus necesidades, recorre el camino inverso y abre los ojos para ver aquello que los lugares tienen para mostrar. Como las casas de los pueblos del interior, con su cuadra, su pajar y su granero, que parecen brotadas de la propia tierra. Como las montañas de los Picos de Europa, que los marineros asturianos llamaron así porque eran lo primero que veían cuando empezaban a acercarse a tierra firme. O como las ciudades del "triángulo asturiano" –Oviedo, Gijón, Avilés– que resumen siglos de historia urbana.

En toda Asturias, el pasado es cosa del presente. La costa este ofrece, por ejemplo, la Ruta de los Dinosaurios, que pasa por sitios como Villaviciosa, Colunga y Ribadesella, y permite descubrir la existencia de aquellos animales prehistóricos en esta parte de España. Si lo que se busca son, en cambio, las huellas de nuestros antepasados, los destinos serán las cuevas de Tito Bustillo en Ribadesella, Cangas de Onís y la necrópolis de Monte Areo, entre otros tantos lugares que dan testimonio sobre la vida de los primerísimos ocupantes de esta franja de la península, hace varios miles de años. Por su parte, los catorce edificios construidos entre los siglos VIII y X que permanecieron en pie hasta nuestros días permiten apreciar el estilo prerrománico asturiano y recuerdan que lo que hoy es un principado ayer fue un reino: el primer reino cristiano de la Península Ibérica y el primer embrión de resistencia frente a la dominación morisca. Son épocas que hacen sonar los ecos de la batalla de Covadonga, en el año 772, de la que salió victorioso el rey Pelayo.

> **Picos de Europa:**
> ***Las montañas que los marineros asturianos llamaron así porque eran lo primero que veían cuando empezaban a acercarse a tierra firme.***

Oviedo, Gijón y Avilés

De hecho, Oviedo no sólo es la capital histórica del principado, sino también cultural y económica. Su importancia aumentó en el siglo pasado, con la industrialización naciente de la región y la actividad minera que comenzó a desarrollarse en las afueras de la ciudad. Leopoldo Alas trazó un retrato sin igual de la Oviedo de aquella época en *La Regenta*: toda la sociedad local, desde las jerarquías eclesiásticas hasta la burguesía local y los "indianos" enriquecidos en las Américas aparece pintada (no siempre con sus mejores colores) en las páginas de la novela.

Aunque pasaron más de mil años desde la muerte del último rey, Alfonso III (fue en el 910, tras lo cual Asturias quedó asociada al reino de León), Oviedo todavía recuerda un pasado glorioso en varios monumentos. Las iglesias, en estas tierras de muy temprana fe católica, son legiones: San Tirso el Real (fundada en el 812), la Catedral, San Miguel de Lillo y San Julián de los Prados (uno de los edificios prerrománicos mejor conservados, que se remonta al siglo VIII pero no ha perdido nada de la belleza de sus frescos interiores).

El Palacio de Santa María del Naranco, sobre el monte del Naranco, fue el palacio del rey Ramiro en el siglo IX, pero más tarde fue transformado en una iglesia. Otro monumento notable es la fuente de la Foncalada, que –según los asturianos– es la única construcción civil de uso público que queda hoy día desde la Alta Edad Media en toda Europa. Se trata de un monumento prerrománico, levantado a fines del siglo IX, que protege una fuente.

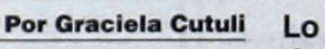
El triángulo de las principales ciudades de la región se completa con Gijón y Avilés, dos ciudades industriales que poseen cascos históricos. Si se quiere conocer Avilés en su mejor momento, hay que visitarla durante alguna de las dos principales fiestas populares que la animan cada año: el "antroxu", el carnaval local, y la "Fiesta del Bollo", que se celebra el lunes de Pascua. En Gijón, en cambio, la playa casi pegada al centro de la ciudad –que nació en tiempos romanos en torno a una plaza fuerte militar– es un clásico de cada verano para los asturianos, aunque sea menos elegida por los extranjeros que las playas españolas del Mediterráneo.

Los Picos de Europa

Toda la franja sur del principado está erizada de montañas que forman como una frontera natural con el resto de España. Si bien estas fronteras ya no tienen valor político desde hace muchos siglos, marcan una fuerte diferencia entre Asturias y las demás autonomías atlánticas del res-



EL MAÍZ CUELGA EN LOS CORREDORES DE LOS HÓRREOS (GRANEROS) DE ASTURIAS.





TECHOS DE TEJAS ROJAS Y BALCONES FLORIDOS EN LASTRES, CERCA DE OVIEDO.



PLAYA DE LLANES, BALNEARIO DE OVIEDO.

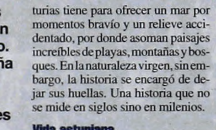
NORTE DE ESPAÑA: HISTORIA Y PAISAJES DE ASTURIAS

Verde viento, verde rama

EL PUEBLO DE LUARCA, ENCLAVADO AL PIE DE VERDES LADERAS.

Por Graciela Cutuli

Lo que ayer eran tierras de acceso difícil hoy son paraísos para el turismo. En el centro de la España Verde y con sus costas sobre el Cantábrico, Asturias muestra parajes escondidos de insólita hermosura, donde las bellezas "que natura le dio" van unidas a una cultura ancestral.



Medio siglo atrás (para no remontarse más lejos todavía) la sola idea de que los pueblitos de la costa o el interior asturiano iban a convertirse un día en meca turística no habría provocado ni siquiera el asombro de sus habitantes: sólo una incredulidad muy bien fundada en el aislamiento de la región y las escasas virtudes de que podía enorgullecerse una industria turística todavía en pañales. Pero los tiempos cambian... Muy lejos de la idílica calma del Mediterráneo, Asturias tiene para ofrecer un mar por momentos bravío y un relieve accidentado, por donde asoman paisajes increíbles de playas, montañas y bosques. En la naturaleza virgen, sin embargo, la historia se encargó de dejar sus huellas. Una historia que no se mide en siglos sino en milenios.

CATEDRAL DE OVIEDO.

Vida asturiana

La cultura asturiana tiene dos sellos. El de la gente de mar, que vivió durante siglos asomada al Cantábrico y hoy se traduce en los pueblos pesqueros que jalonan la costa, y el de las tierras interiores, donde perduran las tradiciones de la cultura rural. En los últimos años, muchos viajeros eligieron acercarse a estos estilos de vida mediante un turismo que, lejos de querer adaptar los lugares a sus necesidades, recorre el camino inverso y abre los ojos para ver aquello que los lugares tienen para mostrar. Como las casas de los pueblos del interior, con su cuadra, su pajar y su granero, que parecen brotadas de la propia tierra. Como las montañas de los Picos de Europa, que los marineros asturianos llamaron así porque eran lo primero que veían cuando empezaban a acercarse a tierra firme. O como las ciudades del "triángulo asturiano" –Oviedo, Gijón, Avilés– que resumen siglos de historia urbana.

En toda Asturias, el pasado es cosa del presente. La costa este ofrece, por ejemplo, la Ruta de los Dinosaurios, que pasa por sitios como Villaviciosa, Colunga y Ribadesella, y permite descubrir la existencia de aquellos animales prehistóricos en esta parte de España. Si lo que se busca son, en cambio, las huellas de nuestros antepasados, los destinos serán las cuevas de Tito Bustillo en Ribadesella, Cangas de Onís y la necrópolis de Monte Areo, entre otros tantos lugares que dan testimonio sobre la vida de los primerísimos ocupantes de esta franja de la península, hace varios miles de años. Por su parte, los catorce edificios construidos entre los siglos VIII y X que permanecieron en pie hasta nuestros días permiten apreciar el estilo prerrománico asturiano y recuerdan que lo que hoy es un principado ayer fue un reino: el primer reino cristiano de la Península Ibérica y el primer embrión de resistencia frente a la dominación morisca. Son épocas que hacen sonar los ecos de la batalla de Covadonga, en el año 772, de la que salió victorioso el rey Pelayo.

> **Picos de Europa:** ***Las montañas que los marineros asturianos llamaron así porque eran lo primero que veían cuando empezaban a acercarse a tierra firme.***

Oviedo, Gijón y Avilés

De hecho, Oviedo no sólo es la capital histórica del principado, sino también cultural y económica. Su importancia aumentó en el siglo pasado, con la industrialización naciente de la región y la actividad minera que comenzó a desarrollarse en las afueras de la ciudad. Leopoldo Alas trazó un retrato sin igual de la Oviedo de aquella época en *La Regenta*: toda la sociedad local, desde las jerarquías eclesiásticas hasta la burguesía local y los "indianos" enriquecidos en las Américas aparece pintada (no siempre con sus mejores colores) en las páginas de la novela.

Aunque pasaron más de mil años desde la muerte del último rey, Alfonso III (fue en el 910, tras lo cual Asturias quedó asociada al reino de León), Oviedo todavía recuerda un pasado glorioso en varios monumentos. Las iglesias, en estas tierras de muy temprana fe católica, son legiones: San Tirso el Real (fundada en el 812), la Catedral, San Miguel de Lillo y San Julián de los Prados (uno de los edificios prerrománicos mejor conservados, que se remonta al siglo VIII pero no ha perdido nada de la belleza de sus frescos interiores).

El Palacio de Santa María del Naranco, sobre el monte del Naranco, fue el palacio del rey Ramiro en el siglo IX, pero más tarde fue transformado en una iglesia. Otro monumento notable es la fuente de la Foncalada, que –según los asturianos– es la única construcción civil de uso público que queda hoy día desde la Alta Edad Media en toda Europa. Se trata de un monumento prerrománico, levantado a fines del siglo IX, que protege una fuente.

El triángulo de las principales ciudades de la región se completa con Gijón y Avilés, dos ciudades industriales que poseen cascos históricos. Si se quiere conocer Avilés en su mejor momento, hay que visitarla durante alguna de las dos principales fiestas populares que la animan cada año: el "antroxu", el carnaval local, y la "Fiesta del Bollo", que se celebra el lunes de Pascua. En Gijón, en cambio, la playa casi pegada al centro de la ciudad –que nació en tiempos romanos en torno a una plaza fuerte militar– es un clásico de cada verano para los asturianos, aunque sea menos elegida por los extranjeros que las playas españolas del Mediterráneo.

Los Picos de Europa

Toda la franja sur del principado está erizada de montañas que forman como una frontera natural con el resto de España. Si bien estas fronteras ya no tienen valor político desde hace muchos siglos, marcan una fuerte diferencia entre Asturias y las demás autonomías atlánticas del resto de España. Es la diferencia de los paisajes y de la fauna, pero sobre todo de la flora, las precipitaciones y el clima entre la llamada España Verde (de la cual Asturias es el centro) y el resto de la Península, marcada sobre todo por la aridez de sus mesetas centrales. Esta barrera de montaña culmina con los Picos de Europa, una cadena que llega a los 2596 metros de altura y hoy está protegida por un Parque Natural Nacional, que se extiende sobre tres autonomías: Asturias, Cantabria y Castilla y León. Es el de mayor superficie de toda Europa, y dentro de sus límites se encuentra el famoso sitio de Covadonga. El Parque está muy bien articulado en una red de senderos y caminos de montaña que lo convirtieron en uno de los principales lugares del continente para el ecoturismo y el trekking.

> **Fuente de la Foncalada:** ***Según los asturianos es la única construcción civil de uso público que queda hoy día desde la Alta Edad Media en toda Europa.***

Otro de los santuarios de la naturaleza asturiana es el Parque Natural de Somiedo, en el centro sur de la provincia. Fue establecido para proteger los últimos ejemplares de osos pardos que existen en España, víctimas de una fuerte persecución durante años.

La costa verde

En Asturias, el turismo está desde siempre más asociado con el turismo aventura de montaña, pero no hay que olvidar que la región posee 354 kilómetros de costas, con hermosas playas, pueblos de marineros y acantilados. De vez en cuando aparece una ría, esos fiordos por lo cuales el mar se abre un camino de agua en las tierras, que son un relieve típico del norte de España. En la parte oriental, la costa se topa con la Sierra de Cuera, que forma como una suerte de precordillera antes de los Picos de Europa. Esta parte de la costa tiene numerosas playas, como las de Llanes. En la región de Ribadesella, más al oeste, se encuentra la primera gran ría de la costa asturiana, formada por el río Sella, en cuyas aguas se desarrolla cada año (en agosto, pleno verano) un descenso internacional de canoas y kayaks. Entre Gijón y Avilés, la costa asturiana está como cortada en dos regiones distintas por el cabo Peñas, que se adentra en el mar formando una península. Al oeste de este cabo, pasado Avilés, se suceden pequeños pueblos de pescadores que mantienen tradiciones y modos de vidas inmutables a lo largo de las generaciones. Vale la pena recorrer esta parte de la costa, ya sea en tren o en auto tomando algunas de las rutas locales.

Comensales, a la mesa

Viajes y gastronomía van de la mano. Sobre todo en Asturias, donde los productos de la tierra y del mar forjaron una cocina de fuerte carácter regional que, sin embargo, no tiene dificultades para cruzar sus fronteras. Las riquezas del mar son la base de muchos platos, con pescados como el besugo, el salmonete, la merluza o la sardina, o bien langostas, ostras, percebes y erizos. Lo mismo puede decirse de las riquezas de la tierra, como las papas, las coliflores, las cebollas, los pimientos o los alcauciles. En materia de carnes, tan buenas son las carnes rojas del ganado vacuno autóctono como el pollo de aldea llamado "pitu de caleya", esos ejemplares criados al aire libre y con comidas naturales que están a años luz de las pobres aves embutidas de hormonas que llegan cada día a las mesas de todo el mundo. Como en toda España, el cerdo era uno de los grandes sustentos de la economía familiar y ayudaba –convertido en los más variados chorizos y otros embutidos– a enfrentar los vaivenes de una vida muchas veces sometida a los caprichos de la naturaleza. Pero en la mesa asturiana hay dos grandes símbolos: la fabada –un guiso hecho con fabas (poroto blanco mantecoso) y productos del cerdo– y la sidra, fabricada con las excelentes manzanas de la región. A lo que hay que sumarle quesos como el famosísimo Cabrales, las castañas y hongos de los bosques, las truchas, el arroz con leche y la miel...


PLAYA DE LLANES, BALNEARIO DE OVIEDO.


EL PUEBLO DE LUARCA, ENCLAVADO AL PIE DE VERDES LADERAS.

AISAJES DE ASTURIAS

verde rama

de España. Es la diferencia de los aisajes y de la fauna, pero sobre to- de la flora, las precipitaciones y clima entre la llamada España erde (de la cual Asturias es el cen- o) y el resto de la Península, mar- da sobre todo por la aridez de sus esetas centrales. Esta barrera de ontaña culmina con los Picos de

Fuente de la Foncalada: ***Según los asturianos es la única construcción civil de uso público que queda hoy día desde la Alta Edad Media en toda Europa.***

uropa, una cadena que llega a los 596 metros de altura y hoy está pro- gida por un Parque Natural Nacio- al, que se extiende sobre tres auto- omías: Asturias, Cantabria y Cas- lla y León. Es el de mayor super- cie de toda Europa, y dentro de sus mites se encuentra el famoso sitio de Covadonga. El Parque está muy bien articulado en una red de senderos y caminos de montaña que lo convirtieron en uno de los principales lugares del continente para el ecoturismo y el trekking.

Otro de los santuarios de la naturaleza asturiana es el Parque Natural de Somiedo, en el centro sur de la provincia. Fue establecido para proteger los últimos ejemplares de osos pardos que existen en España, víctimas de una fuerte persecución durante años.

La costa verde

En Asturias, el turismo está desde siempre más asociado con el turismo aventura de montaña, pero no hay que olvidar que la región posee 354 kilómetros de costas, con hermosas playas, pueblos de marineros y acantilados. De vez en cuando aparece una ría, esos fiordos por lo cuales el mar se abre un camino de agua en las tierras, que son un relieve típico del norte de España. En la parte oriental, la costa se topa con la Sierra de Cuera, que forma como una suerte de precordillera antes de los Picos de Europa. Esta parte de la costa tiene numerosas playas, como las de Llanes. En la región de Ribadesella, más al oeste, se encuentra la primera gran ría de la costa asturiana, formada por el río Sella, en cuyas aguas se desarrolla cada año (en agosto, pleno verano) un descenso internacional de canoas y kayaks. Entre Gijón y Avilés, la costa asturiana está como cortada en dos regiones distintas por el cabo Peñas, que se adentra en el mar formando una península. Al oeste de este cabo, pasado Avilés, se suceden pequeños pueblos de pescadores que mantienen tradiciones y modos de vidas inmutables a lo largo de las generaciones. Vale la pena recorrer esta parte de la costa, ya sea en tren o en auto tomando algunas de las rutas locales.

Comensales, a la mesa

Viajes y gastronomía van de la mano. Sobre todo en Asturias, donde los productos de la tierra y del mar forjaron una cocina de fuerte carácter regional que, sin embargo, no tiene dificultades para cruzar sus fronteras. Las riquezas del mar son la base de muchos platos, con pescados como el besugo, el salmonete, la merluza o la sardina, o bien langostas, ostras, percebes y erizos. Lo mismo puede decirse de las riquezas de la tierra, como las papas, las coliflores, las cebollas, los pimientos o los alcauciles. En materia de carnes, tan buenas son las carnes rojas del ganado vacuno autóctono como el pollo de aldea llamado "pitu de caleya", esos ejemplares criados al aire libre y con comidas naturales que están a años luz de las pobres aves embutidas de hormonas que llegan cada día a las mesas de todo el mundo. Como en toda España, el cerdo era uno de los grandes sustentos de la economía familiar y ayudaba –convertido en los más variados chorizos y otros embutidos– a enfrentar los vaivenes de una vida muchas veces sometida a los caprichos de la naturaleza. Pero en la mesa asturiana hay dos grandes símbolos: la fabada –un guiso hecho con fabas (poroto blanco mantecoso) y productos del cerdo– y la sidra, fabricada con las excelentes manzanas de la región. A lo que hay que sumarle quesos como el famosísimo Cabrales, las castañas y hongos de los bosques, las truchas, el arroz con leche y la miel...

CRUCEROS POR EL ARCHIPIELAGO DE INDONESIA

Navegar desde Bali

Navegar desde la isla de Bali a través del archipiélago de Indonesia es una travesía utópica tras el ideal de la belleza perfecta; es ir al encuentro de playas vírgenes con un mar color turquesa, donde la vida no es otra cosa que descansar todo el día sobre arenas de oro a la sombra de los cocoteros.

La variedad de cruceros en Bali es generosa, y se puede elegir desde un lujoso barco para 100 personas hasta un yate a vela que surca suavemente las aguas. Los cruceros parten desde Puerto Benoa, y el más solicitado es el que va en el día a la isla Lembongan. El "Island Princess", un moderno yate de 2 pisos y 25 metros de largo, zarpa mientras la mañana se va poblando del sonido de los barcos que se deslizan a través de la bahía de Benoa. Tras la popa, Bali se va achicando y se percibe imponente el volcán Gunug Agung, cuyo contorno nunca se pierde de vista en toda la excursión. El capitán es un descendiente de los Bugis, ancestrales piratas que eran el terror de los exploradores occidentales del siglo pasado. Los Bugis de hoy siguen recorriendo esas aguas en sus tradicionales barcos de madera, pero la diferencia es que ahora se dedican a la pesca.

Luego de un cautivante almuerzo a bordo (pescado a la parrilla recién sacado del mar) y después de un descanso, es la hora de practicar snork entre los bancos de arena a un kilómetro de la costa. La profundidad es tan baja que se trasluce a la perfección el fondo de arena blanca y corales con forma de hongo, entre los que se zambullen marineros y turistas. Pero si el viajero no está dispuesto a mojarse, el tour incluye un paseo en un barco semisumergible con piso de vidrio, que lo dejará sin aliento: tendrá bajo sus pies una explosión de colores intermitentes, donde pasarán nadando tortugas gigantes, mantarrayas, peces espada e infinidad de peces de colores.

Ahora sí, después del deporte, es el momento de desembarcar en la isla de Lembongan, donde habrá tiempo de sobra para descansar en la playa bajo una sombrilla de hojas de palma y saborear un daiquiri de frutas. Pero si la quietud no lo seduce, puede hacer un tour cultural por la isla para conocer a sus ancestrales pobladores y observar cómo cosechan en el mar las algas que utilizan para hacer un delicioso pan tradicional. Otra opción es ir a una playa cercana donde las olas son ideales para hacer surf. Si se siente a gusto en este paraíso, puede pernoctar en un resort con piscina e idílicos bungalows con piscina frente al mar, donde seguramente se olvidará de que el mundo se extiende más allá de esta isla.

Al este del paraíso

Un crucero de cuatro días por las islas del este de Bali a bordo del "Sea Dancer" es una experiencia exótica, única en el mundo. El primer destino son las islas Sumbawa, donde visitará el pueblo de Badas, antigua capital que data del siglo XIV, famosa por sus carreras de búfalos. El viejo Palacio del Sultán aparece esplendoroso y solitario en medio de la selva, y cerca de allí, en el pueblo de Pamulang, asistirá a un colorido espectáculo de danzas tradicionales, donde las bailarinas provocan asombro con sus movimientos cortos y vertiginosos del cuerpo.

La siguiente parada es en las deshabitadas islas volcánicas del Parque Nacional Komodo. Antes de desembarcar, se observan unas misteriosas siluetas que se arrastran despaciosas sobre la arena: son los dragones de Komodo, una especie de lagartos de tres metros y medio de largo y 100 kilos de peso, que han sobrevivido desde la Era Jurásica solamente en esta isla. Esta suerte de eslabón perdido de la evolución habita en los acantilados, y su cantidad supera los 6 mil ejemplares.

> **Isla de Komodo:** ***Aquí viven los famosos dragones, una especie de lagartos de tres metros y medio de largo que han sobrevivido desde la Era Jurásica sólo en este lugar.***

El último destino de la travesía es la isla de Lombok, con las mejores playas desérticas de la zona. Los virtuosos artesanos de Lombok trabajan junto a sus casas a la sombra de las palmeras, donde tallan en madera espectaculares máscaras con forma de caras alargadas. "Berém be Khabar" ("¿Cómo estás?"); le preguntará el artesano al verlo. Respóndale: "Solah" ("Muy bien"), mientras observa cómo el hombre le susurra a su obra y trata de imprimirle su propia personalidad, siguiendo unas antiquísimas normas artísticas. ¿El precio de esta obra de arte? Sólo 3 dólares.

Lombok es también el lugar para la fiesta. El baile se arma sobre la arena de la playa, y qué mejor forma de pasar la última noche del crucero que bailando reggae hasta el amanecer y refrescándose en el mar mientras asoma el tibio resplandor del sol.

Cenas a bordo

Una salida a cenar en crucero es uno de los imperdibles de Bali. Al cruzar navegando la bahía de Benoa, empieza a surgir el aroma de los manjares que se preparan en la cocina del barco. El bufete internacional satisface todos los gustos, e incluye las frutas tropicales cortadas en forma de estrellas y flores, además de enormes centollas que humean entre la leche de coco, que les da el mejor sabor. El aire fresco de la noche es el acompañamiento ideal de la cena que dará comienzo a una larga noche de diversión. Luego vendrán los tradicionales Batakos Singers, que pondrán color y ritmo musical a la velada. El baile se extiende hasta el amanecer sobre la cubierta del barco o en el ameno cabaret que hay en el interior. Esta cena show le costará en Bali Hai Cruises unos escasos 40 dólares.

EN BARCO O EN VELERO, UNA TRAVESÍA POR EL PLACER.

Datos útiles

Cómo llegar: Malasya Airlines vuela miércoles y domingos vía Kuala Lumpur. El pasaje en agencia de viajes cuesta alrededor de 1400 dólares más impuestos, hasta el 20 de diciembre.
Dónde alojarse: al borde de la playa de Kuta hay infinidad de hoteles aceptables con cabañas individuales desde 2 dólares en adelante. The Bounty Hotel tiene una piscina espectacular y la habitación doble cuesta $ 35. Tel.: 753030.
Informes: en la embajada de Indonesia, en Buenos Aires, Mariscal Ramón Castillo 2901. Tel.: 4802-4448/4805-3195.
E-mail en Internet de Cruceros Bali Hai: http://asia123-com/balihai/home.htm
Cruceros Island Explorer a Lembongan: teléfono: 48-2423 (en isla de Bali).

Fotos: Alejandro Abrany

CHUBUT: VERANO EN PENINSULA VALDES

Adiós, ballenas

Terminó la temporada de las ballenas, pero la Península Valdés está lista para recibir a los turistas del verano. Pingüinos, lobos marinos, orcas y delfines. Excursiones y paseos desde Puerto Madryn. Deportes acuáticos, aventuras en 4x4 y visitas a Puerto Pirámides, Playa Unión, Trelew y Gaiman.

Desde el año 1997, 12.191 turistas extranjeros han llegado a Puerto Madryn y no sólo para ver los lobos marinos, los pingüinos o las ballenas. Aproximarse a las costas del sur patagónico es para muchos viajeros que vienen de países lejanos un atractivo en sí mismo, algo que bien conocen los propios visitantes argentinos que eligen el rumbo austral para pasar sus vacaciones veraniegas. Cuando se empieza a sentir el aire fresco que brota del mar, cuando se pueden observar los movimientos de los buques y el color azul de las aguas del Golfo Nuevo, los viajeros descargan las valijas y se aprestan a disfrutar de los paseos y excursiones que ofrece Puerto Madryn. En primer lugar, visitar el Muelle Almirante Storni, una de las terminales portuarias más versátiles del continente, en la que recalan grandes buques mercantes a los que, en los últimos años, se han sumado embarcaciones turísticas de todo tipo. Es el puerto natural de mayor profundidad del país y sus aguas protegidas lo destacan como un lugar ideal para atracar las naves. Un buen comienzo para desenchufarse de los ajetreos de la vida cotidiana es recorrer el Muelle y observar los trabajos y oficios del mundo que lo rodea.

Cuando llega el mes de diciembre, las ballenas se comienzan a retirar hacia otras costas y Puerto Pirámides, lugar por excelencia para conocer esta colosal fauna marina, empieza a prepararse para recibir otras visitas muy terrestres: los turistas del verano. Entre las actividades que se pueden desarrollar están, por supuesto, todos los deportes acuáticos; recorridos por la Península Valdés –en cuyas costas merodean pingüinos, orcas, delfines, lobos y elefantes marinos y también distintas especies de aves– y excursiones a la Lobería de Punta Pirámides, Punta Pardelas, Caleta Valdés y Punta Delgada, la Isla de los Pájaros y Punta Norte. Para agregar una cuota de aventura, estas excursiones se pueden realizar en vehículos 4x4.

A tan sólo cuatro kilómetros de la ciudad de Rawson, capital de la provincia de Chubut, se encuentra Playa Unión, un balneario donde se realizan actividades acuáticas tales como el surf, wind surf, pesca y el avistaje de las toninas desde la Bahía Engaño. Pero además del mar, el lugar tiene una larga historia que vale la pena conocer visitando la Capilla Berwyn (la más antigua de la zona), el Museo Salesiano y el Museo de Rescate Histórico. Para paseos más deportivos en tierra firma, los turistas eligen andar en mountain bike y en expediciones 4x4.

Muy cerca de Rawson está la ciudad de Trelew, donde no hay que perderse una visita al Museo Paleontológico Egidio Feruglio. Además de ser un centro de investigaciones científicas, el museo cumple una importantísima función educativa ya que difunde los conocimientos científicos a través de un viaje imaginario por la historia natural de nuestro planeta. Otro paseo ineludible es ir a tomar el té a Gaiman, un pintoresco lugar a sólo veinte minutos de Trelew, donde se cultiva la tradición del té galés en distintas y encantadoras casas dedicadas también a una deliciosa repostería.



DEPORTES ACUÁTICOS EN LAS AZULES AGUAS DE GOLFO NUEVO.



BUQUES DE GRAN CALADO EN LOS MUELLES DE PUERTO MADRYN.






INDIA: LOS TEMPLOS DE KHAJURAHO Y EL KAMA SUTRA

El amor tallado en la piedra

Un grupo de 22 templos inspirados en el célebre Kama Sutra reflejan la relación entre sensualidad y religión que prevalecía en la antigua cosmovisión hindú. Un muestrario de posturas eróticas. En el año 2000, los templos cumplirán un milenio de antigüedad y se realizarán allí grandes celebraciones artísticas.

Por Julián Varsavsky

"El arte del amor debe ser considerado el primordial de todas las artes; aquel que correctamente practicado nos transporta placenteramente a la inmortalidad", reza un pasaje del Kama Sutra que los escultores de la Dinastía Chandella intentaron reflejar en las paredes de los templos de Khajuraho.

Cada año, millares de viajeros se internan en esta semidesértica zona del estado de Madhya Pradesh



–el centro geográfico de la India– exclusivamente para visitar los templos que se construyeron alrededor del año 1000. Una infinidad de esculturas eróticas en las fachadas le han dado fama a los santuarios, pero el atractivo de Khajuraho va mucho más allá de las curiosas poses sexuales: se trata de uno de los ejemplos más refinados de la arquitectura religiosa de la India, un país en donde el arte de diseñar templos alcanzó un virtuosismo casi único en el mundo. Basta con recordar que cuando se edificó Khajuraho, faltaban aún 100 años para que se comenzara a construir la catedral de Chartres en Francia. Originalmente fueron 80 templos, pero sólo 22 han sobrevivido a las invasiones musulmanas.

En la India, el arte antiguo acentuaba el erotismo ligado a lo religioso. La sensualidad no era transgresora y, a diferencia del Occidente cristiano, su exaltación no estimulaba la culpa. ¿Cómo se explica esta alabanza de lo sexual? Una hipótesis sugiere que en el período Chandella (siglos IX al XIII) predominaba una doctrina tántrica que era la antítesis del tradicional ascetismo. Consideraban a la mujer como una fuerza creadora y se profesaba la creencia de que la satisfacción de los deseos era una de las etapas para alcanzar el "nirvana".

Otras interpretaciones afirman que las esculturas de Khajuraho simplemente reproducen escenas cotidianas de la vida cortesana –al margen de cualquier connotación mística–, al igual que tantas otras que están talladas allí (ejércitos marchando a la guerra, agricultores en la cosecha...).

Los templos están distribuidos en un área de 8 kilómetros cuadrados. Vistos desde lejos, se los percibe como una serie de pináculos que se elevan a cielo abierto y representan las montañas del Himalaya, consideradas la morada de los dioses. Están elevados sobre plataformas de piedra de un metro de alto, y originalmente fueron recubiertos con estuco blanco para simbolizar picos nevados.

La visita comienza en el templo Chausath Yogini, hecho en granito alrededor del año 890 (es el más antiguo de todos). Hacia el norte nos aguarda el templo Kandariya Mahadeo, considerado una de las obras maestras de la arquitectura hindú. La arcada principal está decorada con estatuas de músicos, deidades desplazándose por el firmamento y los famosos amantes entregados a la lujuria y al amor. Son 872 estatuas distribuidas en el exterior y el interior. Allí retozan las voluptuosas Aphasarás, ninfas celestiales que provocan a los mortales con sus cuerpos semidesnudos cubiertos de joyas y velos transparentes. Algunas exhiben un inquietante escorpión que les trepa por el muslo, un símbolo de la sexualidad. Todos los aderezos del amor están representados en las paredes. Se observa a las mujeres con el rostro cubierto de lágrimas escribir cartas a sus amantes. Pero también se las ve delante del espejo pintándose en la frente con bermellón el tercer ojo de Shiva. Sus compañeros percuten tambores y lanzan miradas ardientes a las mujeres. De las caricias pasan a los abrazos. Los hombres cubren con sus manos los voluminosos pechos femeninos y colman de besos a sus parejas sumidas en un completo abandono. Luego, las imágenes se tornan explícitas y los amantes experimentan un increíble repertorio de posturas eróticas, mientras sus rostros irradian expresiones de trance místico. Pero fue en el templo Devi Jagdambe donde los escultores alcanzaron su mayor vuelo al tallar desenfrenadas orgías de sexo grupal, que nunca pierden un delicado carácter estético, con los amantes dispuestos geométricamente.

El desfile de peregrinos entre los santuarios es constante. Antes de ingresar, baten las campanas de los templos con la intención de despertar a los dioses. Incluso los niños que van camino a la escuela cumplen con este rito, y de ser necesario se trepan a rocas milenarias con inscripciones sánscritas para alcanzar las sogas de las campanas. Un Shiva de piedra con diez brazos y tres cabezas, meditando en posición de loto, es la escultura más venerada. Pero todos se dirigen al templo Matangesvara –el único en funcionamiento–, donde depositan ofrendas frutales al pie de un monolito con forma fálica (lingam) de tres metros de altura. Allí, los monjes ascetas sumidos en la meditación y envueltos en el humo de incienso, ejercitan extravagantes posturas de yoga. Algunos se sientan en el piso con los pies nada menos que apoyados sobre la cabeza (pose Vrichikasana).

En los alrededores se percibe el lento palpitar de la vida rural del pueblo de Khajuraho (10 mil habitantes). La tierra se rotura con arados tirados por búfalos, y los agricultores trabajan descalzos vistiendo apenas un tradicional paño blanco –los mismos que se han usado durante siglos–. Al fondo de la escena deslumbra el templo Vanana (siglo XI), y la lógica sugiere que de haber tomado



una foto en este lugar, hace 1000 años, comprobaríamos que esa misma imagen, tomada hoy, sería el calco exacto de la primera. A lo sumo faltarán los libertinos cortesanos Chandella entregados al licencioso goce místico y sexual.



LOS TEMPLOS REPRESENTAN LAS MONTAÑAS DEL HIMALAYA.

El Milenio de Khajuraho

El año comprendido entre marzo de 1999 y marzo de 2000 ha sido declarado "Año del Milenio de Khajuraho" por el gobierno de la India y del estado de Madhya Pradesh, ya que se estima que varios de los templos cumplen exactamente mil años de antigüedad. Para celebrar el evento se han planificado diversas conferencias internacionales y festivales artísticos con espectáculos llegados de toda la India. **Calendario:** 31 de diciembre de 1999: celebración de la "Noche del Milenio". 8-9 de enero del 2000: Festival de Teatro de Khajuraho. 20 de febrero: desfile con ropas tradicionales. 2-8 de marzo: Festival de Baile Tradicional de Khajuraho.

Datos útiles

Cómo llegar: El pasaje ida y vuelta a Nueva Delhi por South African cuesta 1440 dólares más impuestos. Indian Airlines tiene vuelos diarios a Khajuraho desde Nueva Delhi y Benarés. Precio ida y vuelta: 110 dólares. Conviene reservar con tiempo, ya que éste es uno de los destinos más populares de la India.
Dónde alojarse: Hotel Oberoi, el más elegante del pueblo, con un gran vestíbulo de mármol y piscina. Alrededor de 90 dólares la habitación. Tel.: 2066. Hotel Payal: moderno hotel estilo occidental, a 30 dólares la habitación.
Información: Tours en Internet: Mptourism.com (hay además buena información general). Oficina de turismo de la India en Buenos Aires: Córdoba 950, piso 9. Tel.: 4326-5391.